

# Entre ellas y nosotras: los abortos II

**Entre ellas y nosotras: los abortos II**

(Relatos de activistas feministas revueltas aborteras)

Traducción / Translated by  
**Viviana Fonseca**

Edición de los textos en inglés / English texts edited by  
**Rocío Romero Catalá**

Diseño / Designed by  
**Valeria Jelinski**

Coordinación / Coordinated by  
**Belén Grosso and Ruth Zurbriggen**

Producción: **La Revuelta Colectiva Feminista**  
Produced by **the feminist collective La Revuelta**

Neuquén – Patagonia – Argentina



[www.larevuelta.com.ar](http://www.larevuelta.com.ar)

Facebook: *La Revuelta Colectiva Feminista*

54-299-154722618

**Entre ellas y nosotras: los abortos II**  
**(Relatos de activistasfeministasrevueltasaborteras)**

Between Them and Us - Stories about Abortions II  
(Stories narrated by La Revueltafeminist abortionist activists)

**“Desde hacía un tiempo soñaba con zapatos rosas.  
Todos eran diferentes y ninguno tenía par.  
Eran zapatos solitarios y siempre rosas.  
Cuando despertó, sonó el celular. Del otro lado una voz titubeante:  
— *Hola, necesito su ayuda.*  
Ella sabía que la respuesta estaba en su memoria.  
Sabía que cada zapato rosa encontraba su par en la voz titubeante  
que estaba del otro lado del teléfono.”**

“For a long time now, she had been having the same dream about pink shoes.  
They were all different extra shoes.  
These were lonely shoes and they were always pink.  
When she woke up, her mobile rang. It was a halting voice:  
— *Hello! I need your help.*  
She knew the answer was in her mind.  
She knew that each pink shoe was going to find its pair in those halting voices  
on the other side of the telephone.”

¿Cómo hacerse un ABORTO con pastillas?

¿Qué es el MISOPROSTOL?

Es el medicamento que produce contracciones uterinas y por eso se usa para provocar ABORTOS. Se compra comercialmente en Argentina en **CUAPROST** y en otros países **CYTOTEC**.

Para usarlo puedes elegir uno de estos métodos:  
Con cualquiera de los tres métodos que eligas tardas que usar 12...

4 pastillas cada 3 horas por 4 días.  
5-12 h. 1ra dosis 1 hora de espera.  
Segunda dosis 1 hora de espera.  
3ra dosis 1 hora de espera.  
4ta dosis 1 hora de espera.

3 días  
4 días  
5 días

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora

1 hora  
1 hora  
1 hora



**E**ste material reúne dos relatos escritos por activistas de la Colectiva Feminista La Revuelta. Una colectiva de la ciudad de Neuquén, Patagonia Argentina, que postula un hacer activista transfronterizo. Así es que en el año 2012 impulsamos la conformación articuladora de *Socorristas en Red (feministas que abortamos)*, red que reúne en la actualidad a una treintena de colectivas de Argentina que damos información y acompañamos los derroteros de los abortos con medicamentos de mujeres y personas con capacidad de gestar que acuden a nosotrxs.

En marzo de 2015, presentamos *Entre ellas y nosotras: los abortos*. A diferencia del actual, reunía relatos de socorristas de distintos lugares geográficos de Argentina. Fueron compilados para el simposio, Narrativas sobre Experiencias Corpo-Abortadoras, organizado como parte de las Jornadas de Historia de las Mujeres desarrolladas en la Universidad Nacional del Comahue. Esos relatos pueden leerse en [www.comunicarigualdad.com.ar](http://www.comunicarigualdad.com.ar)

Surge ahora *Entre ellas y nosotras: los abortos II*, la excusa preciosa para circular estos escritos, por primera vez en dos idiomas, es el Encuentro Global de Líneas Telefónicas de Información sobre Aborto, organizado por las activistas de Samsara, a realizarse en Bali, Indonesia, en el mes de mayo de 2016, del que participarán feministas de 15 organizaciones de Asia, África y América Latina, entre ellas una activista de La Revuelta.

¡Aborto libre y feminista en todo el mundo!

¡Viva la vida y, mejor, viva la vida activista feminista!

*Las Revueltas*, en el otoño de 2016 en Neuquén<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Las fotos de “Entre ellas y nosotras: los abortos”, forman parte de un proyecto creativo más amplio desplegado por tres activistas revueltas: Belén Grosso, Pupy Merino y Morocha Verdugo.

This booklet brings together two short stories written by *La Revuelta* feminist activists. *La Revuelta* is a feminist collective from the city of Neuquén in the north of Patagonia, Argentina, which calls for cross-border feminist activism. With that in mind, in 2012 we launched an initiative to form and articulate the network, *Socorristas en Red (feministas que abortamos)*, which at the moment brings together thirty feminist collectives from Argentina. Each group gives women and people capable of getting pregnant information about how to get a medical abortion. We also accompany and take care of them during the process of abortion.

In March 2015, we edited *Between Them and Us: Stories about Abortions I* to be presented at the symposium Narrativas sobre Experiencias Corpo-Aborteras held by the National University of Comahue in Neuquén, Argentina. Unlike the current edition, that publication contained stories written by *socorristas*<sup>2</sup> from different places in Argentina. Those stories can be read at [www.comunicarigualdad.com.ar](http://www.comunicarigualdad.com.ar).

The wonderful excuse for *Between Them and Us: Stories about Abortions II* -for the first time in English and Spanish- is the Global Hotlines Meeting in which *La Revuelta*, among fifteen other feminist collectives from Asia, Africa and Latin America, will take part. This event is organized by activists of the feminist organization Samsara and will take place in Bali, Indonesia, in May, 2016.

Free feminist abortion all over the world!

Long live the feminist activism!

In Neuquén, Autumn, 2006, *La Revuelta*<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Activists who are part of *Socorristas en Red*.

<sup>3</sup> The pictures found in this publication were taken by three *Revuelta* activists: Belén Grosso, Pupy Merino and Morocha Verdugo.





## Trato de ser la mujer con la que me hubiese gustado encontrarme

Cada vez que me encuentro en el *socorro* con una mujer que ha tomado la decisión de abortar, me imagino a mí misma en esa situación. Vuelven recuerdos de aquel momento en que a pesar de mis 20 años decidí abortar en mí La Quiaca, (Jujuy) querida. Si hubiera tenido la oportunidad de encontrarme cara a cara con una mujer que calmara mis ansias, que respondiera mis interrogantes, que me tranquilizara, que me diera la certeza de que mi decisión no ponía en riesgo mi salud, hubiera vivido de una manera muy distinta ese momento. Tengo muy presente el desagradable instante en el que se marcaron dos líneas rojas en el test. Estaba en el baño de un supermercado, fui a hacerlo ahí antes de irme a trabajar, porque sabía que en mi casa no podría disimular si se confirmaban mis sospechas. No podía creerlo, releí el instructivo para ver si las dos rayitas significaban negativo, pero nada que ver. Pensé que podía tratarse de un error, así que lo repetí, y por supuesto se repitió el resultado. Salí del baño con los ojos llovidos, y con la desesperación a flor de piel. Desde ese primer momento estaba segura de que no quería ser madre, no sabía cómo, pero lo debía resolver.

Recordé haber escuchado que algunas mujeres tenían abortos espontáneos cuando hacían demasiado esfuerzo, así que me puse zapatillas, tomé la bicicleta y me dirigí a un cerro empinado. Subí con mucho esfuerzo y jadeando como una perra una y otra vez. Agotada me fui a casa esperando una hemorragia... pasaron las horas y nada, ¡nada de nada!

Animarme a preguntar dónde o cómo realizarme un aborto era complicado, no podía confesarles a mis

hermanas que a pesar de que me regalaran una caja de condones, el deseo pudo más y me había embarazado. La primera llamada fue para avisarle a mi pareja que obviamente la anticoncepción de emergencia no había funcionado y que aparecieron dos malditas rayas rojas en los test que había realizado.

Le dejé muy claro que no había la posibilidad de tenerlo porque yo quería seguir con mi carrera, él como buen compañero me apoyó; éramos dos que queríamos abortar a toda costa. Decidimos contarle nuestro secreto a su mamá, porque ella ya había abortado y seguramente entendería mejor la situación. Así fue, y ya éramos tres tratando de encontrar una solución, ella dejó muy claro que debíamos realizarlo de manera segura. Consiguió el dato de una enfermera que me indicó tomar pastillas, el único resultado que obtuve fue una pequeña mancha roja. La enfermera dijo *que yo era muy dura y que por eso no había funcionado*. Empezamos a buscar una forma que pudiera con “la dureza” de mi cuerpo, fuimos a una clínica y nos sugirieron un procedimiento quirúrgico, pero era demasiado caro, y no podríamos pagarlo. Así que cruzamos la frontera y en Villazón (Bolivia) encontramos a un médico piola que por menos dinero llevaría a cabo el proceso. Lo interrogué sobre su formación y su experiencia realizando abortos; quería darle pronta resolución a este problema, por lo que no pregunté sobre el procedimiento, solo me recosté y dejé que hiciera su trabajo.

Traté de evitar recordar y pensar en ese aborto, pero inevitablemente algunas veces los ojos se me inundaban de lágrimas. Estaba segura de negarme a maternar pero mi seguridad se veía interrumpida por pensamientos como: “no hay nada mejor que ser mamá”; “ tener un hijo te cambia la vida para bien”; “una mujer solo es mujer cuando pare”; “un hijo es una bendición”; “un hijo viene con un pan bajo el brazo” y otras sarta de frases trilladas que lo único que hacen es reproducir los mandatos de la maternidad obligatoria,

y negarnos el derecho a las mujeres de decidir sobre nuestro primerísimo territorio, el cuerpo. Mis heridas sanaron y mis convicciones retornaron cuando pude salir del closet con una “compañera revuelta” y decirle: “YO ABORTÉ”.

Por eso en cada encuentro *socorrista* y durante el proceso del aborto trato de despejar dudas y hacerles saber y sentir a las *socorridas* que ahí estoy yo, por decisión política, para acompañarlas, cuidarlas y apoyarlas en su decisión.

*Nadia, la que abortó y ahora es abortera*

*Neuquén- Mayo de 2015*



## I Try to Be the Woman I Would Have Liked Meeting That Time

At each *socorro*<sup>1</sup>, when I meet a woman who has decided to have an abortion, I picture myself in that same situation and long lasting memories come back. I recall that time in La Quiaca (Jujuy), my beloved hometown, when, in spite of being 20, I decided to have an abortion. If I had had the opportunity to have a face-to-face meeting with a woman who had allayed my anxiety, who had clarified my doubts, who had soothed me, who had assured me that my health was not at risk due to the decision I had made, I would have experienced that moment in a very different way.

I always remember that unpleasant brief instant when the two lines appeared on the pregnancy test. I was in the bathroom in a supermarket; I did it there before going to work, on my own, because, if my suspicions were confirmed, I knew that I would not be able to hide my feelings. I could not believe it, I read the instructions again to check if those two lines meant “not pregnant”, but it was the other way around. I thought there might have been a mistake so I did it again and, of course, the result was exactly the same. With my teary eyes, I went out of the toilet in complete despair. From that very first moment I was sure that I did not want to become a mother; I did not know how, but I had to sort it out.

I remembered having heard that some women had miscarriages when they made too much physical effort, so I put on my training shoes, took my bicycle and made my way to a steep hill. Over and over again, I

---

<sup>1</sup> Meetings we have with women who do not want to continue their pregnancy. We give them all the information they need to have an abortion using pills (misoprostol).

climbed it with a lot of effort and panting like a dog. I went home worn out and in the hope that I would have a hemorrhage... the hours went by and nothing happened, nothing at all!

It was difficult to gather up the courage to ask where or how to get an abortion. I could not tell my sisters that, in spite of the fact that they had given me condoms, the desire had been stronger and I had got pregnant. I made a first call to my partner to tell him that, obviously, the emergency contraception had failed and that two damned lines had appeared on the tests I had taken.

I made it clear that there was no possibility of continuing with the pregnancy because I wanted to finish my studies. He is a good partner and he supported me. Now the two of us were trying to abort at all costs. We decided to reveal our secret to his mother because she had had an abortion and she would probably understand our situation. Indeed, it was the case, so, now, we were three people trying to find a solution. She was clear on one point: we had to do it safely.

She got some data about a nurse who instructed me to take some pills, but the only result I got was a little red spot on my underwear. The nurse said that *I was too tough and that's why the pills hadn't worked*. Then, we began to look for another way that could "beat the toughness" of my body. We went to a clinic and they suggested a surgical procedure, but it was too expensive and we could not afford it. And so, we crossed the Bolivian border and in Villazón we found a very nice doctor who, for less money, would carry out the procedure. I questioned him on his academic training and experience in performing abortions, but, as I wanted to solve that problem as soon as possible, I did not ask about the procedure, I just lay on the stretcher and let him do his job.

I tried to block out memories and thoughts about that abortion, but it was really hard and sometimes my eyes were filled with tears again. At that time, I was sure that I would not become a mother, but my decision was challenged by thoughts like: “there is nothing better than being a mother”; “having a child changes your life for good”; “a woman cannot be completely fulfilled without having children”; “a child is always a blessing”; “a child always brings good fortune” and many other clichés which can only reproduce social mandates that enforce motherhood and deny women’s rights to decide on their very first territory, their body. My wounds healed and my former convictions were strengthened when I could come out of my very own closet and tell my *revuelta* mate: “I HAVE HAD AN ABORTION”.

That’s why in each *socorrista* meeting and during the process of abortion I try to clarify all women’s doubts and let them know and make them feel that I am there with them, that I support their decision and that I will take care of them.

*Nadia, the one who had an abortion and became an abortionist,*

*Neuquén- May, 2015. La Revuelta*





Buenos Aires, March 24, 2016. Demonstration for the 24th anniversary of the last Argentinian civilian-military and ecclesiastic coup. *Picture by Florencia Castello.*

# Between Them and Us: Stories about Abortions II

**Between Them and Us: Stories about Abortions II**

(Stories narrated by La Revueltafeminist abortionist activists)